

**Busoripolón.**—Sevilla: Un mes, 2 ptas.— Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7'50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 centimos de peseta.



DIARIO REPUBLICANO



REDACCION Y ADMINISTRACION Lagar núm. 5.

NUM. 214

re la

Irae á

B, los

er de

emos

rrue-

biles

sus lo en

lerza

nos.

lo de

e ar

Beis

lado

chi\*

n una

es de

gen-

fran-

udios

mpa=

o yo

te.

fiero,

mira

n las

nada

no la

niran

can

ndar

s po-

en su

ueau

pre"

mos

abi-

usto

etre-

Esta

re-

azo.

ruis

tivo,

ntes

oue"

que

chis

250

acio

del

r de

de.

ofie.

CIO

tras

COD

ar y

para

Sevilla-Miércoles 18 de Septiembre de 1901

AÑO XXV

### LOS CAMBIOS

Tedas las cuestiones relacionadas con el crédito merecen en estos momentos atención preferente y resoluciones-radicales, si hemos de normalizar nuestros mercados y acallar la justa alarma que reina en el país.

Pero si miramos el problema sin apasionamientos, y estudiamos sus causas, vemos de un lado atados los agiotistas y jugadores de ventaja que dan el salto, el pego, y hacen toda clase de trampas, de esas que ni en el más inmundo gars lito se toleran; y observamos de otra parte al Banco, á ese Banco de España, de espíritu absorbente, que no está contento con nada, y no se sacia con aumentar y aumentar de contínuo esas tiradas de papel, y aumentar al propio tiem« po su capital y los dividendos á los afortunados accionistas.

Los gobiernos incapaces que aceptan el poder para servir intereses puramente dinásticos, y un cúmulo de compromisos que les ahogan y y que destruyen, inutilizan o matan cualquiera buen propósito, son responsables directamente de este desequilibrio de nuestra moneda; y si por acaso algún ministro, tímidamente y sin acometer el problema de frente y con energías, ha iniciado los medios para corregir el mal, entonces ha venido la palanca de la obstrucción parlamentaria, y puestas han quedado sus iniciativas y archivados sus proyectos de ley en las Cá

Por algo tienen representación los potentados, los magnates, las casas de banca y de crédito en las Cámaras; por algo los consejos de de administración y las direcciones de las grandes empresas andan siempre en manos de los políticos; y por algo hay partidas crecidas en los libros de esas empresas que no se justifican y que la Asamblea de accionistas deja pasar sin impugnarlas ni combatirlas. Porque conoce el secreto de su inversión y sabe que esa partida representa inmensos beneficios á la empresa, y es la garantía de todas las impunidades.

A 42'50, á 43 y 44, llegarán los cambios y subirán como la espuma, pero no en perjuício del mercader ni del banquero, ni del agiotista muchos viven de eso, y verán ustedes como los tenderos repiten la suerte del 1898, que aumentaron el precio de los garbanzos de Fuentesaus co por el alza de los cambios.

Comeremos más caro, vestiremos más caro; todos los artículos de importancia subirán hasta las nubes, y pagará la subida el que aquí lo paga todo, siempre el pobre consumidor, el

No disminuirán las fiestas palatinas. Las or\* glas de nuestras clases privilegiadas, con su lujo, su fausto y su ostentación, se repetirán casi á diario; y nuestros políticos, y todos los que á costa del país se han entiquecido, no sentirán mermada su fortt na, ni les afectará para nada que una peseta valga sesenta céntimos ó cuarenta; se hace la cuenta con arreglo á la depreciación o cotización del día, y su gabeta no sufre disminus ción. En cambio, la situación del pueblo es muy tiste, que ve como suben hasta el cielo los artí culos de primera necesidad, y que con su sala" 110, con su sueldo, con su industria o con el ejercicio profesional, no se obtiene lo necesario para satisfacer al diario público, ni para proveerse de lo indispensable para la vida.

¡La solución! La solución de este conflicto gravísimo es la más fácil, per o hay que proceder a ella con voluntad firme y con energía para im.

Esto no lo pueden realizar los gobiernos de la restauración ni los hombres de la monasquía, esto no se puede conseguir en un régimen; en el que si alguna vez el poder público intenta algo, le atajan el paso los grandes parlamentarios, y queda frustrada completamente su iniciativa y perdida y defraudada su buena intención.

Esto no lo pueden lograr tampoco los hombres de grandes compromisos; para esto se necesitan varones esforzados, hombres austeros y enérgicos, que miren de frente el conflicto, y sin Contemplaciones para nada ni para nadie, borren de un plumazo y supriman de una vez los privilegios y las autorizaciones de que di frutan afortunadas compañías.

Hace falta un hombre que, sin consejos de 1 Estado, sin consulta, sin comisiones ni nada que se le parezca, y sin contar à los periodistas su pensamiento, lo lleve á la Gaceta de tal modo, que nadie lo conozca hasta que haya comenzas do á ejecutarse, y lo que deba caer, que, cuando quiera apercibirse, tenga el golpe sobre los homs

Los republicanos y la República concluirían en un día con todos estos conflictos que la monarquía no puede resolver; pero los republicanos de poca historia y de ningún compromiso, con tal que tengan sentido común y valor bastante para la empresa, que sí los hay, y muchos; lo que hace falta es buscarlos.

No pasa día sin que el ánimo no se nos entrist/ezca con una mala noticia.

Ayer quedó desmentido, de una vez para siempre, el casamiento de nuestra princesita con

uno de los grandes duques rusos. Hoy.... otra desgracia en puerta: la retirada de Reverte del toreo.

Afortunadamente-y á ruegos de varios ami gos-este atleta de la tauromaquia moderna, que no ha dejado en paz á los cirujanos de la península ni á los del extranjero, ni hay botica e :pañola de la que él no se haya surtido, desiste de la retirada, y hará el señalado favor de seguir sosteniendo enhiesta la bandera del valor y de la temeridad españolas por todos los circos taurinos de España y del extranjero.

La infausta noticia no es, pues, todo lo infausta que hacía presumir.

Anunció Reverte que se sba á retirar, pero.... en vista del clamoreo de los cirujanos y de los boticarios, volverá al ruedo á darles trabajo otra

Casi lo mismo nos ha sucedido con nuestro celebrado general Weyler.

Para llenar las filas de nuestro Ejército, bastante claras, pidió 80,000 hombres en buen estado de salud y con la marca.

Se sublevaron contra dicho señor hasta las piedras de las calles, y él, duro de corazón como buen héroe, insistió en mantener sus desusadas pretensiones.

Pero luego ha resultado que no es tan bravo el león como la gente lo pinta; y al convencerse Weyler que por ese camino de los 80,000 hom bres se va á dar de cara con la dimisión, porque ya no hay necesidad de héroes, y lo mismo le da á la nación que mande Juan ó mande Pedro, ha aflojado su merced, y se contentará con los hom-

bres que se necesiten. Todo tiene arreglo en este mundo. Lo que no lo tiene es la subida de los fran-

Y apropósito de los francos.

El Sr. Urzáiz, ministro de nuestra Hacienda pública, se encuentra preocupado con la cuestión de los cambios, y ya ha dado a entender que él arreglará esa cuestión tan espinosa.

Pero en tanto la arregla, porque esto no es obra de un día ni de dos, se hace necesario que sigamos pagando por un franco peseta y media.

O lo que es lo mismo: Un francés vale por un español y medio. Y para comprar una francesa tenemos que entregar una y media españolas.

> Por las fronteras de nuestra España la mar de frailes entrando están. Vienen en recuas, uniformados, y muy contentos por donde van.

Con ellos llegan, según las crónicas, guapas mujeres, jovenes mil .... Dentro de poco nuestra peníosula será un florido rico pensil.

Y para que se vea de que es cierta la irrup" ción frailuna, ahí va lo que dice un periódico de

«Ya han levantado el vuelo. Sin duda los religiosos franceses, hospeda dos en el Gran Hotel, enterados de las simpas tías de que los frailes gozan en Valencia, comprendieron que era prudente pasar de largo, y sin hacer nido, aver mismo en el tren correo de Madrid largáronse con viento fresco.

Las damas que les acompañan mostrábanse apesaradas por abandonar tan pronto nuestro país, en el que ellas pensaban vegetar para mayor gloria de Dios.

Numeroso público presenció la salida de los frailes y sus amigos, que ocupaban cinco carruajes.

Les deseamos un feliz... descarrilamiento.»

Ese deseo está de más.

Viajando por los trenes españoles, si no es por la tarde, será por la mañana ó por la noche; pero.... isin descarrilar no se escapan!

De lo que yo no respondo es de que salgan estropeados.

Porque, como esta gente siempre va cargada de escapularios y medallitas, y toda ella trae bendiciones del Papa como amuleto preservativo, es facil que si un vagon del ferrocarril les pasa por encima de la barriga, no les haga daño.

Ayer os dí un sabroso parrafo del discurso pronunciado por D. Joaquín Costa en Sala-

A lá va otro hoy; no tiene desperdicio:

¡Cultivemos el amargo recuerdo de la derrota, para que no se nos vaya de la memoria, cos mo parece quería ya marcharse, y obre en nuestra alma como un acicate y una energía y un revulsivo salvador! Obliguemos a los hombres públicos á retirarse á la vida privada, para que el pueblo pueda salir á la vida pública. Ganemos el tiempo perdido, desterrando la palabra mañana del diccionario de la regeneración. Que el gobernaute gobierne vestido de blusa, calzón corto y alpargata, sin más uniforme que ese, para que no olvide que ya se ha gobernado demasiado para la levita y para la americana. Fortalezcamos el víncul) nacional, y demos al propio tiempo testimonio de cristianos y de previsores, de hombres justos y de hombres de honor, ocupándonos de las clases trabajadoras y desvalidas, en el mismo grado siquiera en que se preocupan de ellas en Europa, con ser allí menor la necesidad; y no sea para unos edad de hierro la que para otros es edad de oro; y la vida media se reparta equitativamente entre todas las clases sociales, dejando de ser de veintiocho años para aquéllas, mientras para éstas es de cincuenta y cinco, icasi un doble!»

No estoy conforme con eso de la blusa, el calzón corto y la alpargata.

Y conste que no es por la indumentaria, sis no porque D. Joaquín parece también padecer del error en que están muchos grandes pensadores, creyendo que aquí no hay más esclavos que los de blusa, calzón corto y alpargata.

El signo no está en el traje, sino en la con-

Dicen de Londres:

«En el pueblo de Hamle han contraído matrimonio Mis Rachely Mis Elizabeth, hijas del almirante Fullerton, gentil hombre de Camara del rey Eduardo, con dos jóvenes y gallardos marineros del pueblo, de quienes se enamoraron durante el último verano.

Ese hecho no es novedad para nosotros los españoles.

En Madrid se cuentan cosas curiosísimas, aunque antiguas, que se relacionan con infantas y duquesas o marquesas y soldados de la guar-

Por cierto que eran dichas señoras más democráticas que las mises esas, porque no obligaban á los chicos á contraer matrimonio; sino que los dejaban en libertad de escoger novia.

> Señores, no pasa día sin que hava un crimen atroz. Sevilla ya no es Sevilla: estamos en el Mogol. Yo no sé si el aguardiente arma esta revolución que se observa en las costumbres: pero resulta feroz esto de las puñaladas que por menos de un botón dan los padres de familia, después de tomar el sol, como el que lava y no enjuaga.... ¡Qué bonita educación!

\*\* Dice El Liberal de Sevilla del día de hoy:

«En el buque de guerra que pidió el ministro de España en Marruecos, señor Ojeda, marchara a Marrakesh, llevando el ultimatum y la nota colectiva de las potencias, el primer intérprete de la legación española.»

¿A Marr, kesh en un buque de guerra espa-

Irá navegando sobre los camellos. Esta empresa ten arrevida estaba reservada para los españoles solamente.

Con nuestros buques anfibios vamos á todas

CARRASQUILLA.

## JUSTA PROTESTA

El tributo de sangre que anualmente pagan los pobres lo ha recargado esta vez el ministro de la Guerra en proporciones considerables.

Irrita á las familias españolas este desplante weyleresco. Y á fé que hasta la hora presente nadie ha entendido las razones especiosas en que funda el general la elevación tan exagerada

Pero los argumentos que aducen contra tal medida los interesados, esos los comprende todo el mundo.

Arrancar (porque esta contribución es siempre forzada) del taller y del campo 80,000 hombres en los momentos que se proclama por los ministros las excelencias de la industria y de la agricultura como bases de regeneración económica, es una burla de mala índole.

Llevar al servicio de las armas 80,000 hombres cuando no hay colonias y deben estar reducidas las obligaciones, es un lujo impropio de una nación empobrecida.

Exigir para la defensa del régimen, que no de la patria, porque ésta no está amenazada, 80,000 hijos del trabajo, cuando hubo sobrante con la mitad de esa citra en levas anteriores, es una resolución tiránica que merece todos los califis cativos durísimos que la más exaltada indignación sugiere.

No vale arguir que si para cubrir bajas, para reemplazar licenciamientos, para regularizar la marcha de anteriores reformas, precisa ese tan crecido contingente de soldados. No vale nada de esto, porque las madres españolas no entienden de esos sofismas, ni quieren tragarlos, y ha-

Dieron más que podían cuando, á pretexto de guerra, les pidieron brazos; y no quieren dar' porque no deben, gollerías, porque un señor ministro, tirando á capricho planes en sugabine. te, se empeñe en una organización de esta ó de

Luego se queja el gobierno y el generalato de la notable prevención que hacia el ejército tiene el país. Y aunque no es del todo cierta tal afirmación, convengamos en que, si existe esa prevención o desafecto, la culpa principal la tienen los gobernantes y los ministros del ramo, que exasperan al pueblo con disposiciones tan abusivas como la que venimos comentando.

justisima y oportuna es, pues, la protesta de todos los padres en el actual instante.

Porque en punto á prestaciones personales, ninguna duele en España como el servicio militar, hoy ni educador ni equitativo; así como en punto á impuestos, ninguno aborrece el pueblo como el de consumos, ni moral ni edificante.

Si todas las exigencias de lavida del Estado el país las sufre resignadamente, la servidumbre de sus hijos, supérflua é innecesaria, no puede soportarla sin vigorosa protesta.

Es natural. Porque pensar lo contrario sería creer que las madres españ las tenían seco el

FRAY VERDADES.

De todas partes salen quejas en contra del simpuesto del hambre». Toda la opinión muestra rara y absoluta conformidad en que desaparezca este odioso tributo; y desde el Parlamento hasta la prensa levántase incesante clamoreo porque el impuesto de consumos se acabe de una vez para siempre.

En los pariidos gobernantes, Villaverde, conservador, y M ret, liberal, votarían por la desaparición de los consumos; en los de oposición, desde Lerroux, Blasco Ibáñez y Soriano, hasta los clericales como Melia, creen injusto el aborrecible impuesto.

De los proletarios no se diga: á nadie como al elemento obrero le es tan penosa la contribución de consumos, porque sobre el obrero descarga con más tiranía.

De suerte que bien pudiéramos asegurar que en España nadie aboga por cel impuesto del hambre, á no ser las compañías arrendatarias, que de él sacan muchos millones, y los ministros de Hacienda que no se atreven á afrontar la resolución del problema.

Pues bien; siendo esto así, ¿qué razon hay para que no desaparezcan los consumos? Es el primer caso, el único tal vez donde hay conformidad entre los de abajo y los de arriba, entre los gobernados y los gobernantes.

En cifras redondas, se trata de una contris bución cuyo rendimiento global es de NOVENTA MILLONES DE PESETAS; es claro que el ministro de Hacienda, tenier do seguro el ingreso de esos 90 millones, ha de hacer hincapié en no echarle abajo. Porque dirá el Sr. Urzáiz:

Y ¿cómo me las arreglo para sacar 90 millones?

Pero á esto decimos los demás:—V ¿cómo vamos á seguir tributando go millones de pesetas? ¿Cómo vamos á seguir pagando los comestibles cuatro veces más de lo que valen? ¿Qué culpa tenemos de que los ministros de Hacienda no sirvan más que para aumentar la contribución? ¿Qué razón hay para que el pobre pague tanto como el rico? ¿Por qué un albañil ha de pagar la carne, las patatas, el aceite y el carbón, al mismo precio que un marqués?

No, esto ni es justo ni lo debemos consentir un día más. Contra el encogerse de hombros de los pusilánimes, los hombres de voluntad debemos hacer algo.

El Evangelio, periódico madrileño, propone á todos sus colegas de Madrid y de provincias una activa campaña en contra del impuesto de

Cuente con el concurso de EL BALUARTE.

Para ello, en un día fijo, podrían celebrarse
mítins ó manifestaciones públicas en todos los
pueblos de España, y entregarse á las autoridades respectivas exposiciones pidiendo la supresión del «impuesto del hambre».

No se trata de un interés particular ni polístico, sino de un acto de resonancia y de justicia en favor de los pobres. Si lo que con tanto afán proponemos se desvanece entre el egoismo y la soberbia de unos cuantos, poca mella nos hará. Porque por encima de todas esas vanidades están nuestros entusiasmos por las causas justas. Y sobre toda la maraña que liga á políticos y á muchos periódicos, haciéndoles cómplices y tocayos, unas veces por acción y otras por omisión, pondremos insistencia y firmeza inquebrantables.

El Código pena, no sólo las acciones, sino las omisiones. Y en casos como el presente, la omisión es un delito.

# De actualidad

Un diputado carlista ha recibido carta de Barcelona anunciando un movimiento para el día del aniversario de la asonada de Badalona.

El poseedor de la carta censúralo, diciendo que solo beneficiaría al Gobierno y algunos banqueros, y el Pretendiente lo condenaría.

Dicen de Tanger que al mando del gobernador salieron fuerzas de caballería é infantería con dirección á Arcila, al objeto de rescatar á los cautivos.

Prévia reunión de los diplomáticos, envióse al gobierno marroquí la nota con las bases fijadas por España y las potencias.

En la feria de Valladolid incendióse el pabellón de un cinematógrafo.

Hubo pánico, sustos, síncopes, algunos indivíduos contusos.

El pabellón quedo destruído.

Insistese en que el viaje de los reyes á Andalucía ha sido aplazado hasta primeros de Enero.

Muchos jefes y oficiales de la Armada, esspecialmente de Artillería, se han negado á suscribir el acta de la última reunión.

Los acuerdos de aquálla quedan anulados. Se elevará un mensaje á las Cortes, respetuoso y enérgico pidiendo, la reorganización de la Armada.

Dicen de Hendaya que al Congreso de vascofilos asistieron 50 representantes entre españoles y franceses.

Quedaren aprobadas las conclusiones: en-

El próximo se celebrará en Fuenterrabía.

El Liberal se hace eco de los rumores de crisis, en que juegan Urzaiz, Weyler y Ve-

ragua.

Aunque reconoce que existen motivos, cree que no se planteará ahora, presentándose á las Cortes el actual Gobierno.

Villanueva lleva al Consejo decretos reformando la ley de pesca y estableciendo jurados industriales.

Veragua presenta un expediente de concurso para adquisición de carbón.

para adquisición de carbón.

Utzaiz informará sobre el balance del Banco
y saldo á favor del Tesoro de 122.000,000.

Mohamed Torres pasó ayer una circular al cuerpo diplomático, anunciando el propósito del Sultán, de introducir grandes reformas en el régimen administrativo del imperi, con objeto de facilitar y robustecer la cordialidad de relaciones con los gobiernos europeos.

En Tanger dicese que en breve marchará a Marrakesih, el intérprete Saavedra llevando los acuerdos adoptados ayer.

En las notas exígese al Sultan que en plazo breve, que se determinará en Marrakesth pruebe que ejerce soberanía sobre sus súbditos, rescatando á los cautivos y castigando con rigor á las kábilas culpables.

En caso de que el Sultán demostrara que se consideraba impotente, España procederá con energía llevando la representación de las potencias.

Dicen de París que Loubet salió con dirección a Dunkerque.

En la casa ayuntamiento recibió á las autoridades.

Mañana desembarcará el Czar.

Revistará la escuadra francesa acompañado de Loubet.

En Buffalo el Jurado falló que pase el proceso de Golzoez al Tribunal de acusación. Califica el delito de asesinato con premedi-

tación. Golzoez se ha negado á nombrar defen»

Golzoez se ha negado á nombrar defen sor. Serán tres magistrados del Supremo.

Marcháronse los excursionistas portugueses y los despidieron el gobernador, el alcalde, co-

misiones y muchedumbre.

El recibimiento á Loubet ha sido entusiasta.

Las calles estaban engalanadas.

Formaron las tropas é hicieron los honores las músicas.

El Consejo ocuj óse con detenimiento de la crisis vinteola

Sagasta expuso las lamentaciones del país por la paralización en la exportación de vinos, necesidad de nuevos mercados y de cambios de cultivos.

Declaró esta bandera simpática y que llevará soluciones á las Cortes.

Urzzáiz propuso, acordándose, presentar un proyecto importante sobre rebaja del impuesto de vinos.

También ocupáronse de la reforma de deres chos pasivos.

Aranjuez: un intérprete llegado desde Tanger tiene la impresión de que los cautivos viven. Dice que las kábilas se instruyen con armas

mentos modernos.

Dicen de San Sebastián que Almodóvar cree que el Sultán logrará rescatar á los cautivos, nas

que el Sultán logrará rescatar á los cautivos, pagará la iodemnización y castigará á las kábilas secuestradoras, pero no convienen prisas ni impaciencias.

De Cartagena salió el Rio de la Plata con rumbo á Tánger.

Enseguida embarcará Saavedra con rumbo

Las tropas enviadas por el Sultán destínanse la mitad á restablecer el orden en el bajalato de Tánger, y las restantes á rescatar los cautivos españoles.

Aprobáronse en el Consejo los expedientes de Guerra para adquisición de bicicletas y otro de material.

Aprobose real orden declarando se consideren fallecidos los individuos de Ultramar cuyo paradero se ignore, para que las familias reclamen los derechos pasivos.

Aprobóse decreto declarando terminados los expedientes sobre pérdida de material y ganado.

Para los que representen menos de cien pesos, exímese de responsabili lad.

Weyler, atendiendo los clamoreos de la opisnión contra el cupo de 80,000 hombres, explicó los móviles que le impulsaron.

Cree justas las reclamaciones y presentará á las Cortes un proyecto de rebaja, haciendo nueva quinta en el próximo año y estableciendo graduación que permita llegar al reclutamiento a los 21 años.

Aprobóse decreto regulando el uso de licencia de los registradores.

Aprobóse expediente de Marina sobre concurso para suministro de corbón.

El decreto creando una dirección de Comercio y Navegación Marítima pasó á estudio de la ponencia.

Acordose, estudiados los antecedentes, restablecer la real orden eximiendo al Estado de la obligación del pago de honorarios a los facultativos en la inspección de cotos y arroza-

Aprobóse la consignación de fondos del mes.

Sagasta expuso los antecedentes de la cuessitión de Marruecos.

El Gobierno confía en llegar á solución satisfactoria.

Acordóse que las Cortes reanuden sustareas

el 16 de Octubre.

Salió Weyler en el correo de Málaga y allí

## embarcará con rumbo á Melilla.

os ministros del Sultán

La cuestión de Marruecos va revistiendo cada día más importancia. Esa comparsa de tunantes y de imbéciles que se titulan pomposamente ministros del Sultán de Marruecos, yuel-

ven á ser nada menos que personajes de actualidad.

Conocí á algunos de ellos personalmente cuando estuve en Marruecos con la embajada del general Martínez Campos. Leyendo estas fotografías de los ministros moros (tan parecidos á los españoles), se podrá juzgar de la espantosa podredumbre del imperio marroquí.

Al ministro de Estado de Marruecos le vi llegar una mañana, montado en paciente mula, acompañado del jalifa de Mohamed Torres el Shafar. El uno, el Garnith, el famoso é incommovible ministro, de repugnante aspecto y exangüe color; el otro, un moro casi rubio, de azules y claros ojos, de tostada y sanguinolenta piel, algo del marinero holandés, franco y bonachón.

Del Garnith se ha hablado tanto y con tal misterio, se han encomiado con tal furor su talento, su astucia, su maquiavelismo, que, al llegar nosotros á Marruecos, temimos habérnoss las de frente á frente con el mismísimo Nicolás de Fiorencia. Hallamos, afortunadamente, á un retorcido, guasón y rústico alcalde de monterilla, digno de hacer elecciones en épocas de escasa sinceridad electoral. Dicen que Garoith es uno de los primeros literatos del Imperio, y no lo dudo; es el que más gramática conoce, pero.... gramática parda. Su política, fundada en una colosal, incalculable y dulcísima calma chicha, y en todo género de bribonadas, trapacerías y timos de mala ley, no pasa, sin embargo, de un juego inocentísimo de ratón y gato. Véase

En cierta ocasión, el ministro inglés apremiaba de modo tal al buen Garnith en la resolución de un asunto, que el primer ministro del sultán resolvió el expediente escapándose por una puerta trasera de su casa cuando llegaba el representante de Inglaterra, ardiendo en ira.

Más es candaloso y comico fué lo ocurrido a cierto ilustre militar español, muy conocido por sus aodanzas y bienandanzas en el imperio matroquí. Debiale Garnith cierta cantidad, y para cobrarla, necesitaba nuestro oficial la firma del ministro. Este había pronunciado, así como dos cientas veces, las palabras souai, souai (calma, calma) y gad da inchatla (mañana, Dios mediante), y no sabiendo, por fin, qué hacer, ni como esquivar los ataques del oficial, mandole cierto día á un criado suyo con un tintero vacío.

—Mi a no dice que no tiene tinta para fir-

-Mi a no dice que no tiene tinta para fir mar.

El oficial no dudó entonces un instante. Tomó el tintero, retiróse á un rincón, y cometiendo ciertas infracciones que en Europa se castigan con una multa inferior á cinco pesetas y superior á dos, y en Marruecos están á la orden día, de v olvió el tintero bien lleno de cierta tinta nunca vista ni en Europa ni en Africa. Garnith se quedó con los cuartos..... y no devolvió la tinta.

Oiras veces, cuando se ve perdido, interrumpe la conversación con un grosero eruto, se toca los pies, ríe o llora, segúa le con viene. amoldándose á todo fácilmente, cual un Rosell o un Riquelme. ¡Si aquí parece todol Si Fedul el Garnith no contara como antecesores en su escudo nobiliario más que á Sidi Fedul Diego Corrientes o á Sidi Fedul José María, pudiéramos holgarnos y satisfacernos. Garnith es. además. un dechado de malas acciones y vicios de todo género. Escrúpulos de conciencia no le moles. tan; amóldase al bien ó al mal, como se enrosca la serpiente al arbol, pasando en un instante del crimen à la virtud con facilidad incretble. Aun recuerda cierto simpático italiano que figura en nuestra embajada, la graciosisima escena que tuvo con el Garnith hace dos años. Había muerto un personaje de la colonia italiana de Fez, y hallose Garnith, al siguiente día del fallecimiento, con quien me refirió este episodio. El truhán del ministro inclinó la cabeza, bajó los ojos, dió á su rostro una expresión indefinible de tristeza, llevóse las manos al pecho y exclamó:

—¡Qué desgracial ¡Qué duelo! ¡Ha muerto el mejor hombre de Fez, y uno de los compatriotas más ilustres!

El italiano, creyendo exagerados estos extremos, repuso con frialdad dando las gracias... Entonces Garnith se trasnformó. Su luto con-

virtióse en alegría, y sus ojillos de ratón brillaron de júbilo.

-¿Pero de veras no lo sientes? ¡Cuánto me alegro, porque a mí me tenía también sin cuirdado!—dijo estrechándole la mano.

El dinero es para él cosa al alcance de todos los medios, y la moral palabra sin sentido.

Al verle pálido, ojeroso, moviéndose con nerviosa impaciencia, mascullando sin cesar pastillas de menta, hilos conductores de rebus cada lujuria, parecíanos ver al tipo clásico del viejo verde, á uno de los de la Casta Susana. Boccacio, Brantome ó el marqués de Sade, podrían únicamente referir ciertos episodios ocus

rridos en casa del Garnith y de cuya autentidad respondo. De uno de ellos quisiera hablar, peto no me atrevo. Pues temo que los lectores se escandalicen apenas les diga que se trata de una esclava negra, de sus amores con Garnith, de los celos de una de las mujeres legítimas de éste, y también jayl de un terrible mordisco, señalado en el asiento natural del primer ministro de Mas rruecos, en momento histórico en que no des. pachaba precisamente graves expedientes. De Garnith se refieren también horrores de todo género, y aun se afirma que, con parte de la servidumbre juvenil que figura en su casa, podría formarse un delicioso cuarteto de opera italia. na al estilo del pasado siglo, y surtirse la capilla Sixtina de dulcísimos cantores.

Hé aquí, pues, el retrato físico y moral del anciano decrépito que suele tratar de política con los representantes de España.

El Seguer, el ministro de la guerra, es una bola de carne. Cuando despacha esta gruesa y fornida jamona en la puerta del Meswar (palacio imperial), tumbado, á semejanza de los demás ministros, en una esterilla, mojando á verces la pluma en un rústico tintero de cuerno, cualquiera le creería un portero de palacio, un marmitón imperial, quizás algún eunuco jubilado, sino se viese á nubes de cortesanos rendirle acatamiento.

—¡Es el Seguer, saber mocho, mocho, vallegatel—os dicen kaids, askaris y soldados.

Seguer representa unos cuarenta años: bajo, de curtido cuero, ligera barba negra, obscuros y dormidos ojos, sensual y embrutecido. Seguer no es su verdadero nombre: conócenle por ese humillante y chulesco apodo, que, traducido del árabe, significa el pequeño, el minúsculo. Ningún apodo tan apropiado como el de Seguer. Porque así como se dice que no hay hombre grande para su ayuda de cámara, del Seguer puede afirmarse también que es demasiado pequeño para su cargo de ministro ó criado del sultán.

El ministro de la Guerra de Marruecos, al igual de todos los ministros de este Imperio de vaudeville, es tan militar como obispo un mandarín de la China, o monárquico un anarquista de los de última moda.

II, t

que

Ni ¿qué le importa al Seguer la organización de nuestro ejército, ni siquiera la del suyo?

Cuando sale á pasar revista á sus tropas, dos soldados le tienen que subir en un aparatoso caballo. Una vez en el campo de instrucción, cambia de cabalgadura y monta, como obeso fraile mendicante, en paciente mula. Su revista es rápida é instructiva. Todo le parece bien, y no extraña, la verdad sea dicha, que sus soldados vayan vestidos con colores y trajes distintos, que unos lleven gorros y otros no, que fumen, charlen ó sostengan el fusil á su capricho, con la mano izquierda, con la derecha, hacia arriba ó hacia abajo.

Ni le asombra tampoco que un batallón, que debiera componerse de mil hombres, tenga en filas solamente trescientos. Porque si se asombrara, no faltaría algún capitán bromista y disciplinado que le dijera:

—¡Señor, los setecientos soldados restantes están en vuestro estómago!

Pero si tal dijera, el barbaro Seguer le molería a palos, lo cual, por cierto, sucede casi todos los días con los soldados de su guardia.

Sin embargo, el ministro es hombre para tragarse batallones enteros. Hace unos años, ha llandose el sultan en Fez al frente de una expedición o jarca de 60,000 hombres, hubo de nom. brar un jalifa, o segundo, encargado de administrar los víveres de sus tropas. Seguer lo supo y amenazó al jalifa con cargarle de cadenas. Entretanto cobraba él la muna (provisión) correspondiente à 60,000 hombres, cuando solo existían 40,000, y hacía, en fin, tan escandolosos negocios, que advertido el sultán, le hizo venir a su presencia. Seguer puso entonces pies en poli vorosa, dirigiendose precipitadamente a Mequinez. Compareció el jalifa echandose como un perrillo faldero a los pies del sultan y advirtiéndole que Seguer no le había dejado tomas posesión de su mando. Muley Hassan, colérico, envió à Mequinez gentes que trajeran à su ministro. Presentose éste, por fin, á caballo en la plaza del Meswar; formaban las tropas, y ante ellas el sultan reconvino á su ministro, tratando. le de falso y poco escrupuloso. Pero como St guer es tío de Muley Hassan, no hubo medio de separarle de sus funciones, y de ministro conti núa, ¿Qué ideas de organización en materia de guerra ha de tener, por tanto, quien hasta hof sólo ha sabido organizar su bolsillo y sus place" res? ¿Qué guerreras empresas puede acometes ese militar que necesita andadores para montal en un caballo de carton? ¿Qué Est. do Mayor puede mandar quien se encuentra en tal mal estado? Y ¿cómo es posible que ese delicioso Cocinero de su Majestad haya llegado á ser mis

SGCB202